

La calle está más cerca. La más famosa de las portadas de The Beatles nació de manera espontánea. McCartney quería llamar al disco que estaba grabando «Everest», viajar hasta la montaña y hacerse allí unas fotos. Pero el grupo tenía ya demasiadas cicatrices y Ringo preguntó: «¿Por qué no salimos a la calle y lo llamamos 'abbey Road'?». No hubo más discusiones. La sesión fotográfica fue de Richard Porter. Era el último disco y el grupo prefirió la foto en la que se alejan de los famosos estudios. Lo cuenta Geoff Emerick en sus memorias.

The Beatles siguen aquí

Scorsese cuenta la historia del cuarteto desde el ángulo de Harrison

CAMILO FRANCO

REDACCIÓN / LA VOZ

Las épocas cambian y The Beatles permanecen. Hay muchos indicios de cómo el grupo de Liverpool no solo resiste el olvido, sino que ha ido agrandando su mito y su mercado a lo largo de los últimos años. Apple los ha convertido en la seña de identidad de iTunes, la publicidad transforma sus canciones en reclamo y la actualidad vuelve sobre los nombres de los componentes del grupo que, a medida que pasan los años, parece más seguro que hará honor al adjetivo irrenetible.

Hay novedades en el planeta. Disco nuevo de Paul McCartney para bailar seriamente. También a punto de llegar el larguísimo metraje documental que Martin Scorsese presentó sobre la vida de George Harrison, de quien en noviembre se cumplirán diez años de su muerte. No digamos que es casualidad.

Martin Scorsese ha decidido contar la historia de The Beatles sin tener que asumir la responsabilidad de utilizar ese título. Ha tomado el ángulo menos utilizado y ha puesto el foco en George Harrison. Llamarse Scorsese abre muchas puertas y los nombres que se prestan al documental, además de la familia Harrison, son como la guía telefónica de los mejores sesenta: McCartney, Ringo Starr, Eric Clapton, Tom Petty, Shankar, George Martin, los Monty Python y hasta Yoko Ono. A los nombres le suma las imágenes con una cantidad de material inédito difícil de conseguir para alguien que no sea el director de origen italiano.

La propuesta del documental, que supera las tres horas de duración, es comenzar por las definiciones tópicas sobre Harrison: tranquilo, místico, rebelde, famoso y, además, un beatle. Scorsese presume de profundizar en la historia de un personaje que tuvo que crecer a la sombra de dos músicos a los que se les reconoció el talento con 22 años. Harrison consiguió llegar al final del grupo haciéndose un hueco entre Lennon-McCartney.

George Harrison: Living in the Material World acaba de ser estrenado en dos capítulos y en exclusiva por la HBO en Estados Unidos. Al mercado europeo llegará en forma de DVD mañana lunes, aunque solo está anunciado para el Reino Unido. Tras The Beatles, Harrison es

Iras The Beatles, Harrison es el que consigue un éxito más rápido. Se desata con un triple álbum, All Things Must Pass, y abrió una vía de los conciertos de ayuda poniendo en marcha el Concert for Bangladesh.

Pero el documental de Scorsese no está solo. Casi a la manera en que The Beatles aparecieron hace años con el Anthology,
el documental está acompañado de un libro sobre la vida de
Harrison firmado por su viuda,
Olivia, para reafirmar esa idea
de que la historia aún no conoce al guitarra solista del grupo
más famoso de todos los tiempos tal y como se merece. Que
casi parece imposible que tanto talento fuera a reunirse en un
grupo, en la misma ciudad y en
el mismo barrio.

McCartney compone para ballet en su nuevo disco, «Ocean's Kingdom»

Paul McCartney no descansa y, además de dar algunos titulares a la prensa del corazón, ha vuelto a probar con la música seria. Como hiciera en su no muy comentado Liverpool Oratorio, el beatle acaba de publicar Ocean's Kingdom, un disco para ballet grabado en su día con The London Classical Orquestra y que, tras su estreno a finales del mes pasado, volverá a Nueva York en los primeros días del año 2012.

El ballet narra una historia de amor submarina en la que los humanos son una amenaza para la paz de ese mundo. Cuatro movimientos componen esta pieza orquestal, aunque en la versión más completa el disco ofrece dos formatos. La grabación en estudio y un registro en directo de la misma pieza. El disco está publicado por Decca, el sello británico que pasará a la historia por no contratar a The Beatles, incluido McCartney, en el año 1962, en su primera audición en Londres

Una nueva biografía sobre la vida de John Lennon

Paul McCartney saca discos y John Lennon se ha convertido en el personaje perfecto para una biografía. Famosísimo, rebelde, contradictorio, rico, con problemas en la infancia, con buenas respuestas y algunos malos instintos. Además de todo eso fue un beatle.

Tim Riley acaba de publicar en inglés una nueva biografía sobre Lennon que quiere disputarle el aire canónico que consiguió la de Phillip Norman, acompañada de su correspondiente dosis de polémica sobre la vida del músico. Riley tiene que competir también con la biografía que Albert Goldman publicó rivalizando con Norman y superándolo en número de páginas. Quizá The Definitive Lennon quiera ser la tercera vía.

Riley dice explorar todas esas cosas que se silencian sobre la vida de Lennon, desde su supuesta misoginia, la destructiva relación con las drogas y su romance con Yoko Ono. El libro se apoya, según el autor, en las confidencias de amigos y enemigos de Lennon y la consulta de documentos cedidos por conocidos del compositor.

Memorias de un hombre tras la mesa

Geoff Emerick tiene varios méritos. Uno de ellos es que asistió como ayudante de ingeniero de sonido a la primera grabación de The Beatles en Abbey Road. También asistió como ingeniero a la última vez que el grupo se reunió para grabar un disco. La historia de Emerick se cuenta en un libro, que ha tardado algo en llegar al mercado español, titulado El sonido de los Beatles, (Editorial Indicios) algo lejos

del original inglés Here, There and Everywhere. Escrito a medias con Howard Masey, el volumen se abre con el día en que Lennon quiso grabar Tomorrow Never Knows «como si estuviera en Tíbet».

Emerick estaba en primera linea de estudio y su libro choca en algo con algunas versiones de George Martin, sobre todo en el reparto de méritos. Pero cuenta con precisión todos los logros que el grupo fue consiguiendo mientras se pasaban horas en el estudio y con la pequeña ayudita del ingeniero de grabación.

También llamará la atención el retrato que Emerick hace de cada uno de los cuatro. Solo McCartney sale reluciente de la fotografía. Para los otros hay una imagen que se ha ido propagando de Emerick a los biógrafos. El carácter difícil de Lennon

o las apatías de Ringo. El retrato de Harrison no se parece en
nada al realizado por Scorsese.
Emerick no se esconde sus opiniones. Del entusiasmo de Revolver a la batalla campal del Álbum blanco, el ingeniero cuenta
un sinfín de detalles que, quizá,
solo tienen valor porque la gente que estaba en el piso de abajo del estudio 2 de Abbey Road
eran un grupo que se llamaban
The Beatles.